

"Mi suerte es tener amigos como ustedes"

Roberto Burgos Cantor¹

Escritor colombiano

Docente Especialización en Creación Narrativa

Universidad Central

Son demasiado fuertes las emociones para intentar algunos elementos de coherencia que permitan referirme a lo que aquí se ha dicho con generosidad extrema. Al contrario de una vieja canción que los bailadores han escuchado, una vieja canción de Cortijo y su combo que relata las ingratitudes, al contrario de ella yo voy a expresar varias gratitudes:

En primer lugar al señor Rector de la Universidad Central, don Guillermo Páramo Rocha.

Si tuviese que decir por qué más allá de la mecánica protocolaria de los actos en que unos ofrecemos y otros recibimos con agradecimiento, es necesario afirmar que Guillermo encontró momentos de una ruta que la vida me ha permitido seguir con cierta cercanía desde ese espacio de los años de estudio en el cual él se destacó como alumno. No sé si los alumnos pueden ser importantes, pero Guillermo Páramo fue un alumno importante de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional. Lo decían los profesores sabios y rigurosos de la época: Fals Borda, Darío Mesa, Rafael Carrillo el filósofo divulgador de Husserl en Colombia. Después fue un profesor tan respetado como querido. Con posterioridad ejerció la rectoría de nuestra Universidad. Ahora es Rector, con fortuna, de la Universidad que nos acoge con desprendidos gestos. Me conmueven sus reflexiones porque de no venir de él los sentimientos serían distintos. El sentimiento que se sobrepone nace de que Guillermo Páramo ha logrado algo peculiar y excepcional en nuestra sociedad: mantener la fidelidad a sí mismo. Desde siempre lo que él quiso fue conocer. La pasión del conocimiento como aventura lo poseyó joven. Su ámbito

1 Roberto Burgos Cantor estudió Derecho y Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional de Colombia. En 1965 inició su oficio literario con la publicación del cuento *La lechuza dijo el réquiem* en la revista *Letras Nacionales* dirigida por Manuel Zapata Olivella. En 1966 el cuento *Cadáveres para el alba* fue incluido en la antología *Cuentistas colombianos*. En 1967 ganó el primer premio del concurso de cuentos del grupo Pizarrón de la Pontificia Universidad Javeriana. En 1971 obtuvo el primer premio del concurso nacional de cuentos Jorge Gaitán Durán. En 2009 su novela *La ceiba de la memoria* ganó el premio latinoamericano de narrativa José María Arguedas de Casa de las Américas, Cuba. Fue finalista del premio internacional Rómulo Gallegos. Acaba de publicar un libro de cuentos, *Una siempre es la misma*.

Es profesor de la Especialización en Creación Narrativa de la Universidad Central y de la Maestría en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia.



íntimo no hace más que mostrar esta pasión. Su biblioteca y sus desvanes de Melquíades están repletos de mapas, atlas, piedras, modelos de embarcaciones antiguas, insectos, libros de diversas edades, todo un conjunto que da cuenta de una curiosidad incansable y muchas rutas recorridas.

En la remembranza que Guillermo Páramo hizo del grupo humano, al cual pertenecemos por tantos motivos, dijo que estuvimos cerca en una época en la cual teníamos al mundo en los hombros y creíamos que se podía hacer algo con él. La verdad es que hoy no sé en que lugar piensa Guillermo que tenemos al mundo, pero lo que estamos haciendo es una buena muestra de que aprendimos a hacer algo con ese mundo. Aprendimos a soportarlo y aprendimos a resistirlo. Y eso Guillermo te lo debemos bastante. Gracias.

¿Qué decir de Isaías Peña Gutiérrez?

Nos conocimos en los años de ilusión y de ira donde el concepto preferido era *ruptura*. Desconocíamos que romper con algo implicaba el reconocimiento de aquello con lo que se rompe: huella de un puente secreto. Fue Isaías quien en un texto de crítica literaria acuñó el nombre de *generación del estado de sitio* para nominar a la nuestra. Allí llamó la atención sobre nuestra obstinada negación de ese antecedente llamado tradición. Por esta época nuestro Director de la Cámara Colombiana del libro, don Moisés Melo, era el editor de aquello que no tenía lugar, de lo nuevo, de lo marginal, de lo revulsivo. Fundó el sugerente nombre de *Oveja Negra*. Allí publicaba a los economistas del cuestionamiento y los primeros, inolvidables cuentos de Policarpo Varón.

De repente Isaías dejó de escribir para el debate público. Eran tiempos de fecundas lecturas y hondas discusiones. Por ese entonces nuestro hoy Director de la Especialización en Creación Literaria tomó la decisión de entregarse a ese acompañamiento en la producción artística que a muchos salva de los delirios de la soledad y los abatimientos de la ambición. Con voluntad obstinada ha logrado un territorio acogedor y ejemplar para las prácticas cada vez más exigentes de la creación.

Mario Price, el aventajado miembro de la Especialización, con respeto ha insistido en llamarme profesor y él alumno. No somos ninguna de las dos cosas. Ello porque Isaías con perspicacia ha logrado en los laboratorios de creación, recuperar un saldo que el escritor va dejando en sus notas, en la sombra de experiencia y que de otra manera se perdería sino tiene con quien compartirlo. Es un saldo valioso que no se transforma en ensayos. Son a manera de fragmentos, iluminaciones, que al encontrarse en el ámbito propiciatorio de la discusión y la pregunta, la indagación y el secreto, entre quienes quieren escribir ficciones y saben que en sentido estricto no hay aprendizaje, salen al mundo y a lo mejor le sirven a alguien. Con Mario Price hemos tenido la oportunidad afortunada de esa experiencia que es útil cuando todos ponen.

Ya ven ustedes el trabajo de muchas personas para este amable encuentro. La incansable Martha Emilia Rueda: organiza, busca, pregunta, prepara el mejor día.

Hemos escuchado con atención el espléndido texto de Ricardo Sánchez Ángel,

tan riguroso en sus conceptos como elegante en su exposición. Tal vez, Ricardo me va a permitir hoy completar unas palabras que con atolondrada emoción intenté decirle en la pasada Feria del Libro de Cali donde el expuso algunas ideas sobre mi novela *La ceiba de la memoria*, ante estudiantes de historia, de literatura y otros escritores. En esa ocasión yo me referí a su imaginación de pensador político y lo importante que era esa práctica para una generación que se quedaba huérfana de utopías arrasadas todas por la muerte. Por supuesto él había concebido su ensayo desde la perspectiva de historiador. En esos días su reciente doctorado en historia que había obtenido con destacados méritos ocupaba sus preocupaciones intelectuales. Ahora puedo completar mi gratitud hacia Ricardo Sánchez apoyándome en lo que entendí como ejercicio de la incertidumbre en las palabras de Guillermo Páramo. Y le digo que su análisis desde la historia con el ojo indagador del historiador tiene la fuerza y la virtud de quien sabe que la ausencia, el vacío de la política como ética de lo colectivo, es causa del país a ripios en el que sobrevivimos.

Compartiré con ustedes lo que representa para mi la solidaridad de Alonso Aristizábal. A él debo que mi primer libro de cuentos, *Lo Amador*, fuera conocido por muchos lectores. Se dedicó con Roberto Montes Mathiou a presentarlo y reseñarlo. Nunca lo olvido porque ese libro salvó y dió sentido a mi vocación literaria.

Apenas agregaré algo que ustedes saben: cuando don William Faulkner respondía a la pregunta de qué se necesita para ser escritor, estableció unos porcentajes entre los cuales contaban el talento, la disciplina, y reservó uno pequeño para agregar la suerte. Explicó que un poco de suerte viene bien al escritor de ficciones. Sin duda mi suerte es tener amigos como ustedes.

Muchas gracias. **hU**

**Lo que estamos haciendo es una
buena muestra de que aprendimos a hacer
algo con ese mundo. Aprendimos a
soportarlo y aprendimos a resistirlo.**
